

La legislatura de la reforma del Estatut se salda con un mapa electoral más disperso en lo ideológico y en lo identitario

Paisaje después de la batalla

CARLES CASTRO
LA VANGUARDIA - 03/11/2006

CiU cae a un nivel de apoyo similar al de las primeras autonómicas: el 17% del censo

El PSC canaliza el grueso de sus pérdidas hacia la abstención, cede votos a Iniciativa y trasvasa una cifra mínima a Ciutadans

Ciutadans y PP reúnen el mismo porcentaje que el popular Vidal-Quadras en 1995

El flujo de votantes de ERC hacia CiU es inapreciable y el mayor trasvase se produce en favor de ICV, que crece más en los distritos de clases medias que en la conurbación metropolitana

Hechos, no palabras", proclamaba el lema del PSC, y la realidad le ha contestado a través de los hechos: casi 250.000 votos menos y una caída superior a cuatro puntos en cuota electoral. "Estimar Catalunya; governar bé", ofrecía CiU, pero no parece que los electores hayan apreciado de modo extraordinario esa declaración de amor: un escuálido medio punto más y casi cien mil votantes menos. "Som com som", advertía Esquerra Republicana; sólo que ahora "somos" 130.000 electores menos.

"Que gane el sentido común", pretendían los dirigentes populares, aunque han perdido 80.000 votantes, muchos de los cuales han reaparecido entre los casi 90.000 que ha cosechado un partido dispuesto a desnudar a su candidato con tal de atrapar votos. Y, finalmente, "la izquierda inteligente" era la contraseña de ICV-EUiA, única profecía que parece haberse cumplido: el ascenso de Saura entre la intelligentsia de clase media ha sido muy visible, mientras que entre el voto obrero los avances son más bien escasos.

Y junto a todo ello, la abstención ha aumentado en casi seis puntos con respecto a las anteriores autonómicas. Es decir, Catalunya estrena la legislatura del nuevo Estatut con una participación cercana al mínimo histórico de 1992,

cuando votó menos del 55% del censo. La diferencia reside, no obstante, en un detalle esencial. En aquella ocasión, la abstención podía leerse como un apoyo pasivo al vencedor indiscutible: Jordi Pujol. El líder de CiU llevaba doce años en el poder y arrambló con más del 46% de los votos emitidos. Ahora, en cambio, la abstención parece adquirir la fisonomía de un rechazo activo. Y esa conducta no puede dissociarse del balance de la legislatura que se cierra, dominada por la turbulenta reforma estatutaria.

Las cifras son elocuentes. Por supuesto, el cinturón metropolitano se lleva la peor parte en la contribución al abstencionismo, con diferencias de hasta once puntos negativos con respecto a la media de Catalunya. Sin embargo, si la comparación se realiza con los anteriores comicios del 2003, las responsabilidades están más repartidas. Por ejemplo, la participación ha caído siete puntos en l'Hospitalet o en Badalona. Sin embargo, ha caído también en casi ocho puntos en la provincia de Girona y siete en la de Tarragona. Y en las localidades de la Catalunya interior, los saldos no son muy distintos: alrededor de seis puntos menos en Igualada, Manresa, o Vic; siete puntos menos en Valls, ocho en Girona, nueve en El Vendrell... Sólo Cornellà ofrece una caída moderada de la participación con respecto al 2003: 3,2 puntos.

Naturalmente, semejante oleada abstencionista ha repercutido en el respaldo real a los partidos. No hay más que ver el apoyo obtenido por cada uno de ellos en el seno del censo electoral, más allá de la máscara que suponen los porcentajes sobre el voto emitido en los comicios. Por ejemplo, CiU ha sumado seis décimas a su porcentaje electoral del 2003. Sin embargo, su cuota en voto sobre censo ha caído un punto y medio y se ha situado ligeramente por encima de la que logró en 1980 (17%). Es decir, la segunda tasa más baja de toda su historia y entre 8 y 12 puntos por debajo de las cotas que los nacionalistas obtenían en la etapa dulce de Pujol.

Por su parte, el PSC ha descendido también a mínimos históricos y ha contado con el apoyo del 15,1% del censo. Es decir, la misma cuota que en 1992 y apenas 1,4 puntos por encima de su cómputo de 1980, cuando el socialismo aún no

había absorbido a la mitad de los votantes del PSUC. Sin embargo, ahora los problemas afectan al núcleo duro del PSC, ya que su mayor retroceso se registra en feudos tradicionales del socialismo.

En porcentaje de voto emitido, el partido de Montilla cae algo más de cuatro puntos en el conjunto de Catalunya, pero sólo 1,6 en Girona provincia; medio punto en Lleida, y 2,2 puntos en Tarragona. Por el contrario, su descenso supera los cinco puntos en la provincia de Barcelona. La magnitud de esa tragedia se aprecia en la comparativa por poblaciones. Por ejemplo, los socialistas retroceden en torno a tres puntos en Vilanova, Vilafranca o Figueres; en menos de dos puntos en Igualada, Manresa o Tortosa; en un punto en Vic, y en sólo dos décimas en Valls. En cambio, el socialismo pierde entre seis y siete puntos en Barcelona o Badalona, y entre cinco y seis en Reus, Santa Coloma de Gramenet o l'Hospitalet.

¿Dónde han ido las pérdidas del PSC? Para responder a esta pregunta es necesario observar antes qué ocurre con el PP, Ciutadans (C's) e ICV-EUiA. Los populares han perdido una cifra de votos similar a la que ha sumado C's, otro partido adscrito al españolismo, aunque en su versión internacionalista. Ahora bien, en apariencia sería un error atribuir la irrupción de C's de modo exclusivo a las deserciones del PP. Ciertamente, hay poblaciones donde el retroceso de los populares coincide bastante con la cosecha de Ciutadans o incluso la cubre sobradamente. Es el caso de las ciudades de Barcelona, Girona y Lleida. Y lo mismo ocurre en capitales de comarca como Igualada, Manresa, Vic, Vilafranca, Vilanova, Tortosa o Valls.

Sin embargo, las pérdidas del PP con respecto a su resultado del 2003 no alcanzan a explicar las cifras de Ciutadans en localidades como Badalona, Santa Coloma, Reus, El Vendrell, Tarragona e incluso Cornellà. Por tanto, en esos lugares se apunta una cierta transversalidad del nuevo partido, capaz de arañar votantes a la izquierda. Ahora bien, frente a esa hipótesis conviene hacer alguna salvedad. Por ejemplo, en 1995 el candidato popular Alejo Vidal-Quadras, que exhibió un discurso radicalmente antinacionalista, obtuvo más del 13% de los votos. Es decir, una magnitud similar a la que ahora suman el propio PP y C's

(13,7%). De hecho, Vidal-Quadras logró entonces incluso una cuota mayor en voto sobre censo (8,3%), que el que reúnen ahora el PP y Ciutadans (7,6%).

Además, una observación retrospectiva arroja significativas coincidencias: los votos absolutos que suman ahora PP y C's en localidades como Badalona, Santa Coloma, Cornellà, Reus o Tarragona, son casi los mismos que obtuvo Vidal-Quadras en esas poblaciones en 1995. Por tanto, resulta evidente que el voto de Ciutadans cuenta con sobradas fuentes de suministro en los caladeros del centro y la derecha. A partir de ahí, las cifras sugieren que el grueso de las pérdidas del PSC han ido a la abstención, y en muchísima menor medida a ICV-EUiA.

En este sentido, no hay que olvidar que el avance del partido de Saura es más intenso entre las clases medias que en el cinturón metropolitano: cuatro puntos en el distrito del Eixample, pero sólo un punto en Badalona, ocho décimas en l'Hospitalet e incluso retrocesos en Santa Coloma y Cornellà. Además, en las provincias de Girona y Lleida, el avance de ICV-EUiA se corresponde de forma casi idéntica con los retrocesos de ERC.

En resumen: los resultados de las elecciones de anteayer parecen significar dos cosas. Primera: la reforma estatutaria ha dejado heridas en el cuerpo electoral, y ahí está la caída de la participación. Y segunda: el estancamiento o el retroceso de los principales partidos y la dispersión del voto evidencian que Catalunya se siente huérfana de líderes.